https://doi.org/10.54505/rmee.v9i34.489

¿Son predecibles las elecciones? Legitimidad y relevancia de la predicción en ciencias sociales y en ciencia política

Are elections predictable? Legitimacy and relevance of prediction in social sciences and political science

Orestes Enrique Díaz Rodríguez[1]

Fecha de recepción: 4 de junio de 2025
Fecha de aceptación: 28 de septiembre de 2025

RESUMEN: Referentes académicos de la filosofía y de la ciencia política han participado activamente en el debate sobre la legitimidad de la predicción científico-social. Mediante una extensa revisión documental esta investigación expone las etapas clave en la evolución de dicha discusión y las experiencias que apuntan a inclinar la balanza hacia uno de los bandos en disputa. El aporte de la investigación reside en presentar la argumentación teórica y la evidencia empírica demostrativa de que la predicción, causal o inductiva, es un objetivo legítimo de las ciencias

1 Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Guadalajara. Profesor-investigador del Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Guadalajara (México). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, Nivel 1. Líneas de investigación: Aprobación presidencial y alternancia o continuidad en el poder en América Latina y Predictores del populismo contemporáneo en América Latina. Contacto. *orestes.diaz@academicos.udg.mx*

https://orcid.org/0000-0001-8411-1135

sociales y de la ciencia política con independencia de que, con frecuencia, no se visualiza como un propósito fundamental de esas áreas de estudios. Además, a partir de evidencia empírica sólida derivada de estudios comparativos, se presenta un modelo de análisis para la predicción de las elecciones presidenciales en América Latina. Este prototipo ofrece a los especialistas una herramienta de pronóstico electoral diseñada para reducir la dependencia —en ocasiones polémica— de los modelos basados en la agregación de encuestas de intención de voto.

Palabras clave: ciencias sociales, ciencias políticas, predicción científico social, predicción electoral, América Latina.

ABSTRACT:Academic leaders in philosophy and political science have actively participated in the debate on the legitimacy of social science prediction. Through an extensive documentary review, this research exposes the key stages in the evolution of this discussion and the experiences that point to tipping the balance in favor of one side of the dispute. The research's contribution lies in presenting the theoretical argument and empirical evidence demonstrating that prediction, whether causal or inductive, is a legitimate objective of the social sciences and political science, regardless of the fact that it is often not viewed as a fundamental purpose of these areas of study. Furthermore, based on solid empirical evidence derived from comparative studies, an analytical model for predicting presidential elections in Latin America is presented. This prototype offers specialists an electoral forecasting tool designed to reduce the sometimes controversial dependence on models based on the aggregation of voting intention surveys.

Keywords: social sciences, political science, social scientific prediction, presidential elections, Latin America.

I. Introducción

No se requiere un gran esfuerzo intelectual para reconocer las diferencias esenciales entre las ciencias naturales y las sociales. A primera vista, sobresalen el papel fundamental de la experimentación en las ciencias

naturales y el estatus de ley que alcanzan sus teorías, dos características que, sin duda, las ciencias sociales echan de menos. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, ambas disciplinas comparten importantes similitudes. Tanto las ciencias naturales como las sociales se basan en la recolección sistemática de evidencias y en su organización o clasificación. Además, comparten el propósito de identificar patrones de comportamiento en los fenómenos que estudian, verificar la validez de explicaciones alternativas sobre dichos patrones y elaborar teorías. En este sentido, ambas disciplinas persiguen objetivos fundamentales como describir, clasificar, contrastar hipótesis y predecir (Landman, 2014).

Ningún investigador cuestionaría que ambas ciencias describen y clasifican fenómenos con el fin de simplificar y comprender el comportamiento del mundo real, y que contrastan hipótesis para generar nuevos conocimientos. Sin embargo, el consenso se diluye cuando la discusión se centra en el papel de la predicción en cada disciplina.

Mientras que la legitimidad de la predicción no se discute en las ciencias naturales, en las ciencias sociales esta idea suele ser resistida. Por lo general, los profesionales en ciencias sociales se ven a sí mismos como dotados de herramientas que les permiten, en el mejor de los casos, ofrecer una mirada lúcida sobre procesos ya sedimentados. En consecuencia, suelen mostrarse reticentes a admitir que la investigación de fenómenos políticos pueda incluir la predicción o proyección de los mismos, prefiriendo limitar el alcance de la disciplina a la observación y la explicación.

Sin embargo, cuando observan fenómenos políticos que se desarrollan en tiempo real —como una crisis de gobernabilidad, un conflicto fronterizo, un juicio político impulsado por una coalición legislativa o una contienda electoral—, es común que esos mismos investigadores trasciendan sus propios límites y realicen predicciones. ¿A quién no le resulta familiar la escena en que un colega se jacta de la precisión de su última predicción?

Pero, la predicción científica: (1) ¿es un asunto de capacidades individuales o una actividad legítima dentro de la ciencia social y política? (2) ¿Qué conclusiones ha arrojado ese debate? (3) ¿Con qué experiencias

concretas de predicción política contamos? Y finalmente, (4) ¿hemos avanzado lo suficiente como para predecir, por ejemplo, los resultados de las elecciones presidenciales en América Latina?

El objetivo de la investigación es mostrar que la paradoja que caracteriza la predicción en ciencia política reside en que mientras habitualmente un gran número de politólogos se resiste a considerarla como una actividad legítima, paralelamente se ha desarrollado no solo una extensa y rigurosa fundamentación de la licitud de la misma, sino que también se ha acumulado una cantidad creciente de ejercicios anticipativos en esa área de estudios.

En ese sentido, la primera hipótesis que esta investigación somete a comprobación sostiene que, aunque muchos miembros de la comunidad politológica prefieren ignorarlo, el debate sobre la legitimidad de la predicción científico-social se resolvió a favor de quienes defienden que el ejercicio anticipativo es parte legítima de la ciencia social y política. Este resultado se debe, en primer lugar, a la precisión con que un grupo de filósofos ha diferenciado esta actividad de la que se realiza en las ciencias naturales, ha reconocido la compleja relación entre explicación y predicción, ha identificado las causas de predicciones fallidas en ciencias sociales y ha señalado las funciones que cumple la proyección anticipativa en esta área. En segundo lugar, a las propias experiencias de predicción acumuladas en la investigación politológica, que han validado las argumentaciones filosóficas favorables a la licitud de la predicción social. Y, en tercer lugar, a la evidencia empírica sólida que suele respaldar a los modelos predictivos y su tasa de éxito.

Los primeros dos apartados responden a las preguntas identificadas con los números 1, 2 y 3 y verifican la viabilidad de la hipótesis. Para ello, en primer término, revisamos la evolución histórica de los enfoques respecto a la predicción científico-social. En ese sentido, recuperamos y examinamos los razonamientos más relevantes sobre el tema de pensadores y filósofos destacados como Stuart Mill, Karl Popper, Thomas Kuhn, Stephen Toulmin, Wesley y Merrilee Salmon, Mario Bunge y Nicolas Recher. El análisis de esta información revela dudas, reservas y negaciones, pero principalmente los argumentos en que finalmente

se sustenta la legitimidad de la predicción científico-social. En segundo término, rastreamos las posturas contrapuestas al respecto dentro de la comunidad politológica. Como resultado, emergen las posiciones de investigadores influyentes como Angelo Panebianco, Leonardo Morlino, Giovanni Sartori, Gianfranco Pasquino, Gabriel Almond, Stephen Genco y Todd Landman. Así, se identifican (1) las razones que sustentan la postura negacionista y (2) los argumentos que defienden la validez de predicción social. En tercer término, se presentan algunas experiencias documentadas de predicción de fenómenos políticos específicos, especialmente en el campo electoral, donde esta actividad es más frecuente. En concreto, exponemos diversos modelos predictivos desarrollados por politólogos, cuyos aprendizajes demuestran que sería un despropósito continuar ignorando que el debate sobre la legitimidad de la predicción social ha sido zanjado a favor de una de las partes.

La segunda hipótesis, estrechamente ligada a los resultados de la primera, sostiene que, contrariamente a lo que se suele pensar, la predicción de las elecciones presidenciales en América Latina es factible. Esto es posible gracias al uso de modelos que integran variables con respaldo empírico sólido, asociadas o directamente vinculadas con pautas de comportamiento electoral en la región. Estos modelos utilizan información pública disponible antes del inicio de las campañas y cuentan con variables operacionalizadas que facilitan su control.

Con ese propósito, en el tercer apartado presento un modelo de análisis escalonado y parsimonioso para predecir elecciones presidenciales en América Latina. Más allá de nuestro involucramiento en la elaboración del mismo, lo más destacado es la abundante evidencia empírica que lo sustenta obtenida a partir de diversas investigaciones comparativas que integraron un número relevante de casos. El prototipo ha sido aplicado en varias elecciones presidenciales en democracias de la región con resultados satisfactorios. Su implementación respeta las tres fases del análisis político con fines predictivos, contribuyendo significativamente a reducir la incertidumbre sobre el resultado electoral.

Finalmente, las conclusiones abordan las implicaciones de esta investigación.

II. El debate

En el preámbulo de la reflexión filosófica sobre la legitimidad de la predicción científico social se yergue la figura de John Stuart Mill. Mejor que nadie el pensador británico atisbó los retos que acechan a la ciencia volcada hacia la anticipación del fenómeno social y político. Tempranamente Mill (1917) alertó que, en todo caso, siempre se tratará de un ejercicio que no podrá desprenderse jamás de la incertidumbre. Ello debido a que, aun guiándonos con conocimientos sólidos sobre causas y efectos del fenómeno, no tendremos total certeza sobre si el contexto es el apropiado. Esto es, no podemos dar por sentado que el resultado esperado no pueda ser contrarrestado. La posibilidad de que se produzca un resultado diferente al previsto siempre está latente.

> Podemos estar en situación de concluir, según las leyes de la naturaleza humana, aplicadas a los datos de un cierto estado social, que tal causa obrará de tal manera si su acción no es contrarrestada; pero no podemos nunca saber con certidumbre en qué medida y dentro de qué límites obrará así, ni afirmar con toda seguridad que la acción no será contrarrestada (Mill, 1917: 911).

Por su parte, el legado de Karl Popper sobre la legitimidad de la predicción en ciencias sociales resultó incomprendido. Si bien Popper defiende el papel de la predicción dentro de la Metodología General de la Ciencia, a su vez es conocida su postura crítica con relación el papel de la predicción histórica como factor representativo de las ciencias sociales. Es esta última postura la que condujo a que se tienda a ubicarlo en el grupo de los negacionistas del paradigma científico-social anticipativo pese a que el mismo Popper se encargara de aclarar el punto en diversas oportunidades:

> El argumento no refuta, claro está, la posibilidad de toda clase de predicción social; por el contrario, es perfectamente compatible con la posibilidad de poner a prueba teorías sociológicas-por ejemplo, teorías económicas-por medio de una predicción de que

> ciertos sucesos tendrán lugar bajo ciertas condiciones (Popper, 1973:12).

A lo que Popper se opuso rotundamente es, primero, a la posibilidad de predicciones a gran escala con respecto a los sucesos sociales y, segundo, a la predisposición a comprometerse con la exactitud. El filósofo, politólogo y profesor austríaco con ello reaccionaba a teorías políticas de moda que describían futuras fases de un supuesto devenir histórico ineluctable de la sociedad humana.

> En pocas palabras, la idea de un calendario exacto y detallado de sucesos sociales se contradice a sí misma, y son imposibles, por tanto, predicciones sociales científicas exactas y detalladas (Popper, 28).

La predicción científica social Popper la percibe fundada ante todo en la identificación de ciertas tendencias, donde el grado de precisión es relativo, la escala de los fenómenos es pequeña y los mismos se encuentran sujetos a determinadas condiciones. Justamente, la falibilidad depende del rigor y los procedimientos que empleemos en el trabajo con las variables explicativas.

> Pero ¿qué ocurre con aquellos que ven que las tendencias dependen de condiciones y que intentan encontrar estas condiciones y formularlas explícitamente? Mi respuesta es que nada tengo contra ellos. Por el contrario, no se puede dudar que haya tendencias. Nos queda, por tanto, la difícil tarea de explicarlas como mejor podamos, es decir, de determinar tan precisamente como sea posible las condiciones bajo las cuales persisten (Popper, 146).

Es con Wesley y Merrilee Salmón que la fundamentación filosófica de la legitimidad de la predicción científico social abandona el terreno de las reservas. Ambos autores se involucran activamente en el debate acerca de si la capacidad, algunas veces limitada de la predicción para incrementar nuestro poder explicativo y el entendimiento del funcionamiento del mundo, la descarta como un objetivo principal de las ciencias sociales. La conclusión que defienden es diferente a la de otros miembros de la comunidad científica. Aun aceptando que la predicción no necesaria-

mente implica un conocimiento más profundo del comportamiento del fenómeno, ella misma es la razón existencial primogénita de la ciencia.

> Así que mientras los filósofos pueden no estar de acuerdo sobre el status de la predicción en relación con otros rasgos importantes de la ciencia, tales como su poder explicativo y su capacidad para extender nuestra comprensión del mundo, la mayoría aceptaría la rotunda afirmación de Wesley Salmón diciendo que <<la ciencia, privada de toda relevancia predictiva, moriría>> (Salmón, 1981, p.125). ¿Cómo hemos de tomar, entonces, a esos filósofos que rechazan o minimizan el papel de la predicción en el estudio del comportamiento humano? (Salmón, 2005:172)

Frecuente, se considera que la predicción está atada al esclarecimiento de las causas del fenómeno. Acertadamente Salmon distingue que, en algunos casos una relación deductiva o causal conecta la evidencia y la predicción. En otros casos, argumentos inductivos no-causales de varias clases y distinta fuerza pueden proporcionar apoyo a predicciones (Salmón, 174).

La predicción científica es un elemento importante de las ciencias humanas y la autora distingue tres importantes usos de la misma. Para satisfacer la curiosidad sobre sucesos futuros sin esperar a que esos sucesos tengan lugar. Para guiar decisiones en las que la elección óptima depende de predecir sucesos futuros. Para poner a prueba teorías (Salmón, 176).

La misma convicción atraviesa la obra del filósofo de las ciencias, Mario Bunge, para quien la predicción científico social se caracteriza más por su perfectibilidad antes que por su certeza. Para uno de los científicos hispanohablantes más citado, la predicción es perfectible y, si falla, nos obliga a rectificar nuestras suposiciones, alcanzando así una inteligencia más profunda (Bunge, 1975).

> El sello de la predicción científica es la mejorabilidad de su exactitud, no la exactitud mera, …, lo relevante no es que la predicción científica sea precisa en sentido absoluto, sino el hecho de que tiene fundamento y, por eso mismo, puede perfeccionarse (Bunge, 2007: 516).

Para Bunge, lo que condiciona la ausencia de predicciones no es el azar o la indeterminación como característica asociada a determinados fenómenos sino la falta de teorías. De esa manera:

> La proyectabilidad depende de nuestro conocimiento de leyes… Consiguientemente, el fracaso en el intento de proyectar acontecimientos de una determinada clase no probará que se trate de acontecimientos intrínsecamente improyectables, ni siquiera de acontecimiento de puro azar. Más bien habrá que sospechar que falta en ese campo una teoría en sentido propio (Bunge, 2007: 525).

De aquí se sigue que no hay acontecimientos que sean estrictamente casuales y en consecuencia, no hay acontecimientos intrínsecamente improyectables.

> Si "x" resulta improyectable ello obedece al estado insatisfactorio del cuerpo de conocimientos acumulados. "Si se cambia la teoría o la información perteneciente al particular cuerpo de conocimiento usado para intentar proyectar x, x puede hacerse proyectable" (Bunge, 526).

Para Bunge, la predicción científico social no es absoluta, sino relativa o laxa debido a que sus puntos de apoyo no siempre resultan suficientemente sólidos.

> Proyección científica laxa significará para nosotros la proyección hecha con la ayuda de teorías científicas y datos más supuestos, referentes a líneas de tendencias y a estructuras y esquemas y que no son leyes científicas propiamente. La proyección estricta es típica de las ciencias físicas, aunque no exclusiva de ellas, mientras la proyección laxa es típica de las ciencias del hombre en su estado actual (Bunge, 529).

Finalmente, el autor esclarece porqué razón las predicciones en el campo de las ciencias sociales son a menudo imprecisas. De acuerdo con su visión son tres las causas: 1) conocimiento insuficiente, 2) pensamiento desiderativo-el creer lo que se desea-, 3) falta de veracidad. "En cualquier caso, los fracasos de la previsión no prueban la imposibilidad de la predicción misma: todo lo que evidentemente prueban es la falibilidad de la predicción" (Bunge, 534).

Junto con Salmon y Bunge, otra figura imprescindible en la fundamentación de la legitimidad de la predicción en ciencias sociales es Nicholas Rescher. Parte de su mérito reside en dejar sentado de qué factor depende que nuestras predicciones tiendan a no resultar fallidas Para este autor, el mayor o menor control que alcanzamos a tener sobre las variables es lo que en definitiva determina el éxito predictivo (Rescher, 1997).

A Angelo Panebianco (2011) le preocupa que la filosofía de las ciencias funcione en ocasiones como una especie de bazar en el que al visitante le ofrecen corrientes y contracorrientes en dependencia de sus inclinaciones. Si resultara realmente así, parece obvio que la predisposición de la mayoría de los politólogos parece inclinarse hacia la "oferta" reacia a reconocer la legitimidad de la predicción científico social. La misma está representada, por ejemplo, por Tomás Kuhn (2019) que concediendo cierto valor a la predicción no consideró conveniente potenciarla de modo relevante en su concepción de la ciencia. Pero, en especial, Stephen Tolmin (1961), quien minimiza la importancia de la predicción al reducirla a una aplicación o destreza técnica.

En ese sentido, Gamboa (2010) expone acertadamente el panorama reinante en la comunidad politológica en relación con la legitimidad de la predicción en el área.

> Una gran mayoría de científicos políticos son prudentes y escépticos sobre la prognosis hacia el futuro, porque se contentan únicamente con la contemplación filosófica de sus conocimientos sin tratar de influir en políticas específicas (Gamboa, 2010:124).

Desde esa visión, la predicción no se reconoce como uno de los objetivos de las ciencias sociales y políticas. King, Keohane y Verba (2000), por ejemplo, defendieron que: "En las ciencias sociales, la investigación, ya sea cuantitativa o cualitativa, tiene dos objetivos: describir y explicar. Unos investigadores se proponen describir el mundo y otros explicarlo, y ambos propósitos son esenciales". (King, Keohane y Verba, 45).

El propio Panebianco (2011) se apoya firmemente en Toulmin para negar que la explicación científica eleve de algún modo nuestra capacidad predictiva. Cuando se refiere a las previsiones, Panebianco (2011) las

reduce fundamentalmente a las habituales inferencias que realizan los individuos en su práctica cotidiana. No las concibe como actividad dentro de la ciencia social, mucho menos como un posible test del progreso científico. Asume una postura similar a la que toma en el debate referente a los alcances de la ciencia política. Rechaza la posibilidad de que la ciencia política pueda tener una perspectiva aplicativa. Toma distancia de Sartori defendiendo un perfil discreto de la ciencia política en cuanto a sus posibilidades de influencia sobre la práctica (Panebianco, 2007).

Leonardo Morlino es otro referente que se ha pronunciado en contra de la posibilidad de que la predicción pueda tener un lugar en ciencia política.

> También es igualmente erróneo imaginar la posibilidad de que se puedan prever acontecimientos futuros basándose exactamente en leyes. La investigación político y social seria está vinculada a una visión posterior, nunca a una previsión, en el sentido que la correspondencia entre hipótesis y realidad siempre se controla con la realidad que debe haber ocurrido necesariamente y haberse transformado en <<dato de realidad>> que se trata con uno de los métodos de control antes indicados (Morlino, 2010:124).

Pero, la conclusión de Morlino puede ser propensa a resultar objetada y rebatida. El punto discutible reside en que el autor, siguiendo a Raymond Boudon, defiende que el saber nomotético propio de las ciencias sociales se caracteriza por ser parcial o local, descansando en teorías de rango medio. Precisamente, esos rasgos coinciden con las características de la predicción científico social reconocidas por los filósofos de las ciencias. La predicción social es a escala pequeña, a corto plazo, con carácter probable y además corregible. No parece sostenible reconocer que la ciencia social y política dispone de un saber nomotético y al mismo tiempo negar las posibilidades de predicción basados en ese tipo específico de saber con sus virtudes y limitaciones. La aceptación por Morlino de la existencia de un saber nomotético en ciencia política el mismo autor se ha encargado de dejarlo en claro:

> También a propósito de las generalizaciones limitadas, hay que estar atentos para no crear confusión. El hecho de que no existan leyes propiamente dichas no significa que no exista un saber nomo-

> tético (en ciencias sociales), es decir, con un alto nivel de generabilidad y posibilidad de uso en múltiples situaciones (Morlino, 124).

Siendo así, parece inexplicable que la predicción no pueda formar parte de las múltiples situaciones en que el saber nomotético puede ser empleado. Por su solidez y grado de generalización este tipo especial de conocimiento no puede evitar que de su propio seno deriven inferencias predictivas. El saber nomotético no constituye un muro infranqueable ni tampoco una eventual fuente de predicciones estrictas. Todo lo contrario. El saber nomotético representa nuestra mejor oportunidad justo por constituir una base envidiable para generar predicciones ajustadas a sus características. Además, no hay que olvidar que son dos las fuentes de la predicción social (Salmón, 2005), la deductiva causal que se correspondería con el saber nomotético y la inductiva no causal de varias clases y diferente fuerza[2]. Cuál es el beneficio resultante de limitar la aplicabilidad del saber más sobresaliente que disponemos y de ignorar las potencialidades de otros menos refinados, pero potencialmente efectivos.

Por su parte, Sartori (1991), insistió en que la razón decisiva por la que hacemos política comparada es para controlar la veracidad de explicaciones, hipótesis, generalizaciones y leyes del tipo del tipo "si… entonces…" El asunto es que los politólogos que realizan comparaciones desde esa perspectiva cada vez encuentran más evidencia acerca de que la aplicación del control comparado invariablemente conduce a la formulación de inferencias predictivas.

Por ejemplo, el comparativista Aníbal Pérez-Liñán (2008) encontró que la reversión del resultado electoral en la segunda vuelta es proclive a generar crisis de ingobernabilidad en unos países latinoamericanos, pero no en otros. La razón explicativa aducida por el autor después de contrastar la generalización con casos negativos es que unos países cuentan con partidos institucionalizados y en otros los partidos tienden a ser extremadamente volátiles. A partir de ese hallazgo puede formularse la generalización de que siempre que un país latinoamericano donde la ten-

2 Un ejemplo de predicción de este tipo es, por ejemplo, el desarrollado por el historiador estadounidense Allan Litchman creador del modelo de Las llaves para la Casa Blanca.

dencia a la institucionalización de los partidos sea endeble, por ejemplo, Perú o Ecuador, se produzca una reversión del resultado electoral en la segunda vuelta entonces es probable que en el corto y mediano plazo se produzca una crisis de ingobernabilidad. El hallazgo de la investigación comparativa ha conducido a la formulación de una ley del tipo "si… entonces" que cuenta con un innegable potencial predictivo sobre experiencias similares futuras. Quien mejor ha resumido ese procedimiento es Gianfranco Pasquino (2004):

> El método comparado ha servido para someter a control la hipótesis de partida. Ha permitido la formulación de una explicación y ha abierto el camino a la previsión, o bien a la que es definida como una teoría probabilista "si se presentan las condiciones a, b, c… entonces es probable que se obtengan los resultados x, y, z (Pasquino, 26).

Pero, qué hacer en caso de que se produzcan excepciones. Es Sartori quien aclara el punto. Nuestras leyes son probabilísticas. Son leyes de tendencia. Una sola o pocas excepciones la debilitan, pero resultan insuficientes para refutarlas. En ese caso, lo aconsejable es restringir el ámbito de aplicación de la ley precisando mejor las condiciones. Pero, en ningún caso la ley puede ser declarada determinística una vez que le incorporamos las excepciones mencionadas (Sartori, 1994).

Una razón que podría explicar la resistencia de los politólogos a reconocer la legitimidad de la predicción en su campo es que la perspectiva parece **más** proclive a visualizarse entre los comparativistas. Pero, como explica el propio Panebianco (1994), los comparativistas son una franca minoría con respecto a las otras dos grandes líneas de producción politológica, ideográficos y teóricos. A su vez, los propios comparativistas se subdividen en dos grupos, los que consideran que la comparación sirve para ilustrar o para explicar mejor y los que defienden que la razón de ser de la misma es el control o verificación de la plausibilidad de explicaciones, generalizaciones o leyes. Es justo en este último subgrupo donde se dan condiciones **más propicias** para que florezca el paradigma anticipativo.

No obstante, no existe garantía de que los investigadores que se desempeñan en esa área concluyan por reconocer el potencial del método comparado para generar inferencias predictivas. La prueba es el propio Panebianco quien no hace alusión alguna al potencial de inferencias predictivas que se abre en la misma medida que el procedimiento comparativo ha girado en torno al control de pautas de comportamiento obtenidas en base al contraste de un número significativo de casos. El paradigma y la cosmovisión personal parecen decisivos en cuanto a las perspectivas que alcanza o no a vislumbrar el propio investigador. Panebianco (2011), por ejemplo, desde una visión de bajo perfil de la ciencia social y política da la espalda a cualquier intención de pensar algunos fenómenos políticos desde una perspectiva anticipativa.

En "Hacia dónde va la Ciencia Política", Sartori ajusta cuentas con esa visión.

> Hemos creado una ciencia inútil. A fin de justificar nuestros fracasos prácticos y de predicción, hemos inventado la teoría de las consecuencias no intencionadas. Pero ésta es en gran parte una coartada para encubrir el hecho de que no hemos desarrollado un conocimiento aplicado ligado a preguntas del tipo "si … entonces" y al análisis de medios a fines. Si bien las consecuencias no intencionadas siempre están presentes, su inevitabilidad ha sido ampliamente exagerada (Sartori, 2004: 351 y 352).

Como colofón, a sus 92 años, el destacado autor italiano confiesa el sentido de su extensa obra. "Siempre sostuve que la ciencia política en particular y las ciencias sociales en general deben intentar ser, disciplinas predictivas, capaces de prever: ¿Science for what? Precisamente para guiar la acción" (Sartori, 2014).

Almond y Genco (2001) siguiendo a Popper rescatan razonamientos que contribuyen a completar el "perfil" de la predicción científico social. Ambos autores resaltan que los acontecimientos y fenómenos de orden político no son hechos naturales reductibles a los mismos esquemas de lógica explicativa propios de la física y otras ciencias exactas, pues en el universo de la política la sorpresa e innovación es inherente a la mayoría de las situaciones (Almond y Genco, 2001).

Los actores políticos tienen aspiraciones, se trazan metas y aplican estrategias calculadas. La memoria, el aprendizaje, la persecución de fines y la resolución de retos se interponen entre "causas y efectos". Los eventos sociales no se reducen a relaciones perpetuas entre variables, más bien las regularidades reflejan algunas condiciones que lo determinan (Almond y Genco, 2001).

La deducción resultante es que si bien es factible distinguir ciertas pautas en el comportamiento político ellas no son de naturaleza férrea sino más bien inestable. Tienen corta vida, sufren de una tendencia a desvanecerse como consecuencia de los procesos de búsqueda creativa y aprendizaje de los agentes políticos. Las pautas del comportamiento social tienden a desdibujarse debido a la indocilidad e inventiva humana. Esa situación refuerza la noción de control plástico. Donde plasticidad significa mantenerse alertas respecto a que, en principio, habrá excepciones a cualquier generalización que podamos hacer acerca de los fenómenos que nos interesen (Almond y Genco, 2001).

La pregunta es si la plasticidad de los fenómenos políticos se encuentra reñida con la predicción. En pocas palabras, ¿es factible predecir fenómenos de los que debemos esperar que no manifiesten siempre un comportamiento reiterado?

Constituyendo la plasticidad una característica del objeto de estudio también lo es del ejercicio prospectivo que despliega el investigador. De la misma manera en que nos esforzamos por establecer las pautas de determinados comportamientos políticos, simultáneamente hay que tener la disposición intelectual necesaria para identificar aquellas condiciones que tienden a producir una desviación con respecto a la norma y una vez cumplida la tarea, como sugería Mills, no dar jamás por sentado el resultado esperado.

En ese sentido, la ecuación de la predicción científico social la integran tres operaciones. Primero, el discernimiento de las pautas de comportamiento del fenómeno político (DPC). Segundo, la identificación de las condiciones en que esas pautas no se manifiestan, esto es, las condiciones contrarestantes (ICC). Tercero, el convencimiento de que aun contando con ese nivel especial de conocimientos sobre la dinámica del fenómeno

la producción de un resultado inesperado siempre es latente (RIL). Por tanto, la ecuación de la predicción científico social no sería otra que PCS=DPC+ICC+RIL.

Por último, Landman (2014, p.33) directamente argumenta que las razones por la cuales hacemos política comparada son descripción contextual, clasificación, contraste de hipótesis y predicción. La predicción, como objetivo último y de mayor complejidad de la política comparada es la derivación lógica del testeo de hipótesis que conduce a formular predicciones sobre lo que puede suceder en el futuro como resultado de las generalizaciones obtenidas a partir de la comparación inicial (Landman, 2014). Si bien para los comparativistas contemporáneos la predicción representa un propósito menos crucial que en el pasado, algunos continúan articulando sus razonamientos en forma de predicciones (Landman, 2014).

Aunque en el uso más general del término la predicción es definida como anticipación del futuro, en la mayoría de los autores mencionados no encontramos una distinción entre los conceptos de predicción, previsión y pronóstico. Con frecuencia esos conceptos son empleados como sinónimos. Más bien, como destaca en el caso de Popper, los esfuerzos han sido encaminados a diferenciar predicción de profecía criticando la postura de Reichenbach (1938) que empleó indistintamente ambos términos en su obra Experiencie and prediction.

Es el filósofo español W. González (2010) quien diferencia predicción de otros conceptos cercanos como previsión y pronóstico. Para ello establece una distinción que tiene su origen en la economía y cuyos criterios principales de diferenciación son dos: 1) los grados de control de una variable respecto del futuro y 2) los niveles de conocimiento distintos acerca del futuro (González, 2842). En ese sentido, tenemos previsión cuando hay un claro control de las variables involucrada, por ejemplo, los tipos de interés en el horizonte inmediato o la recaudación de algunos tipos de impuestos en el corto plazo (Gonzáles, 2842). En cambio:

> Habría predicción, en el uso restringido del término, cuando estamos ante lo que, en términos estrictos, no es conocido. En tal caso, muestra el estado de una variable dentro de un período tem-

> poral, cuando la variable no está realmente ante nuestro control (por ejemplo, …, el precio del petróleo si hay una nueva guerra en Oriente próximo) En la determinación de las variables predichas intervienen factores que están fuera de control del predictor. (González, 2849).

Mientras, pronóstico sería entonces una predicción que lleva asociado cierto margen o rango, por ejemplo, la tasa de desempleo de México en diciembre próximo se situará entre el x y el z por ciento de la población económicamente activa (González, 2850).

Se han establecido a su vez distinciones entre predicción cualitativa y predicción cuantitativa. La predicción cualitativa tiene los siguientes rasgos: a) normalmente se basa más en elementos intuitivos que en reglas claras, tiende a captar "tendencias" más que leyes; b) el eje es la capacidad que tienen algunos individuos para dominar un campo concreto; c) no se detalla la información sobre la que se apoya el investigador para hacer predicción, y por eso resulta difícil objetivar esa dicha información (López, 1995: 202-203).

Dentro del campo científico, la predicción cualitativa es ciertamente poco valorada. Es percibida como un ejercicio carente de suficiente apoyo teórico y empírico. En cambio, "en el caso de la predicción cuantitativa depende todo del control de las variables, del grado de conocimiento y de la importancia que se le dé a cada variable; y a su vez, se establece un margen de error" (López, 1995: 202-203).

La predicción cuantitativa tiene una expresión matemática y reúne básicamente los siguientes rasgos:

a) Se realiza de acuerdo con pautas establecidas en un determinado modelo pudiendo señalarse un margen de error.

b) Pone el énfasis en el modelo teórico establecido, no en el experto que la hace.

c) Si se trata de un modelo causal, es mucho más fácil la predicción que cuando confluyen varios factores que interactúan de modos más difíciles de establecer.

d) Se hace explícita la información de que se ha servido para realizarla.

La predicción cualitativa no se encuentra necesariamente reñida con la cuantitativa. La primera a menudo constituye la forma primaria de predicción en un área donde la ciencia no ha acumulado la información necesaria para discernir pautas de comportamiento del fenómeno o habiéndose acumulado el paradigma reinante es la concepción descriptivo-explicativa.

En resumen, pensadores, filósofos de las ciencias y politólogos han mantenido un intenso debate sobre la legitimidad de la predicción científico social. Como consecuencia del mismo se originaron dos campos. Uno de ellos lo integran los que consideran que la predicción no constituye un objetivo de las ciencias sociales. Mientras el campo contrario agrupa a los que defienden que el quehacer científico en ciencias sociales incluye también la predicción.

La aportación epistémica de ese debate descansa, por una parte, en que es evidente que el enfoque negacionista es resultado de la combinación de ciertos componentes. En primer lugar, de la inclinación a reconocer como modelo exclusivo de predicción el que tiene lugar en las ciencias naturales que destaca por el rango de las teorías en que se sustenta como por la exactitud. En segundo lugar, la ausencia o el desconocimiento de teorías sobre el comportamiento de ciertos fenómenos políticos y sobre las peculiaridades de la propia predicción social. En tercer lugar, la interpretación de que la plasticidad del comportamiento político niega cualquier forma de pauta o regularidad en la manifestación del mismo. En cuarto lugar, el temor ante la perspectiva de que la predicción pueda constituir un test que pongan a prueba la solidez de los conocimientos. Y, en quinto lugar, cierta falta de confianza asociada a experiencias de predicción fallidas pero que han tenido como fuente la improvisación y el pensamiento desiderativo.

Mientras, por otra parte, la contribución del debate a su vez reside en perfilar las características que distinguen a la predicción científico social de la predicción en ciencias naturales. En primer lugar, puede basarse en inferencias causales o inductivas. En segundo, tiene lugar a escala pequeña, a corto y mediano plazo, con carácter probable. Tercero, es falible, pero en principio corregible y perfectible. Cuarto, no implica necesariamente un mejoramiento de la explicación y del entendimiento

del mundo, pero cumple otras funciones que también resultan relevantes como colmar la curiosidad intelectual sobre sucesos futuros sin esperar a que los mismos tengan lugar, pilotar la toma de decisiones en las que la elección idónea depende de predecir sucesos futuros y constituir un test para las teorías. Quinto, privada de relevancia predictiva la ciencia social y política moriría (Salmon, 2005) o resultaría inútil (Sartori, 2014).

III. Experiencias de predicción de fenómenos políticos concretos

La sistematización de investigaciones con sólidos argumentos predictivos es una tarea pendiente. No obstante, Vanhanen (1997) en base a las variables recursos económicos e incidencia de la democracia en los últimos dos siglos formula predicciones acerca de la probabilidad de democratización de diferentes naciones y regiones del mundo. A su vez, Poe y Tate (1994) estimaron las probabilidades de incremento y descenso de la represión a lo largo del tiempo asociadas con la quiebra de la democracia, el involucramiento de los estados en guerras internacionales o la irrupción de guerras civiles.

Donde se concentra el mayor número de experiencias predictivas en ciencia política es en el área electoral. Pese a no incluir a la predicción como uno de los objetivos de las ciencias sociales, King, Keohane y Verba (2000) respaldaron que, con base al procesamiento de los resultados de convocatorias electorales pasadas, los politólogos pueden anticipar con un nivel de certeza satisfactorio si en una competición particular el oficialismo cuenta con más probabilidades de imponerse que algunas de las fuerzas políticas que conforman la oposición.

Pronosticar una elección significa anticipar el resultado antes de que ocurra. Al respecto, Escobar y Jaime precisan que el pronóstico electoral no tiene esencialmente una finalidad de teorizar sobre los comportamientos que se predicen, sino la de establecer un pronóstico lo más

ajustado posible a los resultados (Escobar y Jaime, 2013, p.1). En efecto, teorizar no es, precisamente, la función del enunciado anticipativo como ya destacaron los filósofos de la Ciencia. Lo que no niega que la conformación de muchos de los modelos de predicción electoral está respaldada en las teorías explicativas del voto.

Uno de los primeros modelos de predicción electoral fue desarrollado por Sigelman (1979). Se trató de un modelo univariable donde la popularidad del presidente norteamericano tomada de la última medición de Gallup durante la campaña electoral anticipaba satisfactoriamente las posibilidades de reelección del mandatario de turno. Brody y el propio Sigelman (1983), ampliaron el alcance del modelo demostrando que los resultados de la votación popular de las elecciones norteamericanas se pueden predecir con cierta precisión incluso cuando el presidente no se postula para la reelección y el candidato del oficialismo es una persona nominada por el partido.

A partir de 1984 los modelos de predicción electoral desarrollados por politólogos se convierten en multivariantes y econométricos. La variable popularidad presidencial se combina con indicadores macroeconómicos e incluso con variables estructurales con la finalidad de elevar la precisión de las predicciones.

Debemos entender cabalmente que para los investigadores que generaron diferentes modelos como Lewis Beck, Abramowitz, Campbell, entre otros, la predicción de quién puede llegar a constituir el candidato ganador de la elección presidencial venidera dejó de representar el objetivo principal. Debido a que la mayoría de los ejercicios arrojaban resultados certeros el verdadero reto pasó a ser mucho más ambicioso. Consistió en calcular con antelación y dentro del menor margen de error posible cuantos votos recaudaría el candidato ganador de los comicios presidenciales. Y en ese terreno los resultados fueron dispares.

Un ejemplo de modelo econométrico multivariante es el de "economía política" desarrollado por Lewis Beck y Rice (1984). Ambos autores adicionaron una segunda variable al modelo pionero de Sigelman. La adición consistió en combinar las variables "popularidad del mandatario

de turno" y "tasa de crecimiento del PIB", dando lugar a la ecuación general del que denominaron "modelo de economía política", V = PP + TC, donde V es voto presidencial, PP es popularidad presidencial y TC tasa de crecimiento del PIB al finalizar también el segundo trimestre del año electoral (Autor, 2019). Con los resultados de la regresión lineal aplicada a la serie temporal de comicios presidenciales estadounidenses celebradas entre 1948 y 1984 los autores generaron una ecuación más precisa: V= c+ pp (x) + tc (y), donde "V" = voto presidencial, " c" es un valor constante, "pp" es popularidad presidencial en junio del año electoral, "(x)" es el equivalente de incremento del caudal de votos por cada unidad que crezca la popularidad del mandatario, "tc" es la tasa de crecimiento del segundo trimestre del año electoral y "(y)" es el equivalente de incremento del caudal de voto por cada unidad que refleje la tasa de crecimiento del PIB (Autor, 2019). Lewis Beck y Tien (2016) realizaron una nueva comprobación empírica que abarcó las elecciones presidenciales realizadas entre 1948 y 2016 en Estados Unidos. El ejercicio arrojó que la ecuación predijo correctamente en quince casos al candidato ganador de la votación popular y en tres la predicción resultó fallida. Mientras en relación al cálculo del porcentaje de votos del candidato presidencial del oficialismo, la desviación promedio de la serie fue cercana a 3 puntos porcentuales (Autor, 2019).

En ese mismo orden, el investigador Alan Abramowitz (1988) mejoró la ecuación formulada por Lewis Beck y Rice. El autor conservó como ejes de su modelo las variables aprobación del presidente y tasa de crecimiento del PIB, pero las combinó con una variable política que la teoría regularmente reconoce como uno de los determinantes de la popularidad presidencial: el tiempo de permanencia del gobernante de turno en el mandato. La evidencia empírica presentada demostró que con esa adición el modelo arrojó resultados mucho más parsimoniosos y fiables. En concreto, hubo una reducción del margen de error del cálculo del caudal de votos del candidato oficialista inferior al 2% (Autor, 2019).

Otros modelos econométricos son el modelo de "pesimismo económico y castigo político" de Brad Lockerbie (2016), el modelo de "prueba de calor" de James Campbell (2005), el modelo de "principales indicadores

económicos", de Erickson y Weizen (2008), el modelo "bache de la convención" también de J. Campbell, y el modelo "primario" de Helmut Norpoth (2004). A continuación, presentamos una tabla resumen que refleja las variables predictoras del voto empleadas por cada uno de los modelos econométricos mencionados.

Tabla 1. Las variables de algunos modelos econométricos de predicción electoral

Modelo y autor	Variables predictoras	Variables predictoras	Variables predictoras
"Economía Política" /Lewis Beck-Tien	Popularidad del presidente	Tasa de crecimiento del PIB	
"Tiempo para el Cambio" /Alan Abraimowitz	Popularidad del presidente	Tasa de crecimiento del PIB	Tiempo de duración en el cargo del presidente
"Primario o del ciclo electoral" / Helmuth Norphort	Apoyo de los candidatos en Primarias presidenciales	Voto de las dos elecciones más recientes	Tiempo de duración en el cargo del presidente
"Pesimismo económico" / Brad Lockerbie	Encuestas sobre expectativas económico financieras		
"Indicadores líderes" /Erickson and Weizen	Principales indicadores económicos	Encuestas	
"Prueba de calor" / James Campbell	Tasa de crecimiento del PIB	Encuestas Gallup de principios de septiembre	
"Bache convención" / James Campbell	Tasa de crecimiento del PIB	Encuestas antes y después de las convenciones	

Fuente: Elaboración propia

Debería llamar poderosamente la atención que la mayoría de los modelos basen sus predicciones en datos disponibles y públicos desde mucho antes que hayan comenzado las campañas electorales. Los modelos econométricos demostraron que las elecciones presidenciales son pre-

decibles con base a un pequeño número de variables que se encuentran disponibles antes del inicio de la contienda electoral.

Resulta significativo destacar que, si bien los modelos están orientados a predecir el resultado de una elección presidencial, la prueba de plausibilidad del instrumento se obtiene en base a evidencia empírica obtenida a través del contraste entre los cálculos arrojados por las ecuaciones y los resultados reales de elecciones presidenciales anteriores. Cualquier amago de reticencia fundado en argumentos negacionistas es disuadido con el aporte de una sólida evidencia empírica. Precisamente, el incremento en la disponibilidad de datos resultó la clave que facilitó desarrollar arquetipos más sofisticados y precisos para predecir los resultados electorales (Norpoth, 2018). En la misma medida que aumenta la disponibilidad de datos y la sofisticación de las técnicas de análisis, los investigadores y profesionales tienen la oportunidad de mejorar la precisión y la relevancia de las predicciones electorales (Hillygus, 2011).

Alaminos-Fernández y Alaminos (2023) identifican diferentes tipos de modelos econométricos y estadísticos ampliamente utilizados en el estudio del comportamiento electoral y la predicción electoral. Los modelos de regresión lineal y logística, las series temporales y modelos autorregresivos, los modelos de ecuaciones estructurales y los multiniveles y de efectos mixtos. Estos modelos facilitan definir la magnitud, la orientación y la significancia de los efectos y las interacciones entre variables y estimar los errores, las incertidumbres y las confianzas de las estimaciones y predicciones (Wooldridge, 2012).

En el siglo XXI, la predicción electoral ha incorporado nuevas herramientas, como, por ejemplo, las técnicas avanzadas de aprendizaje automático y la inteligencia artificial (Alaminos-Fernández y Alaminos, 2023). La predicción electoral es un campo en constante evolución, con una amplia gama de modelos y métodos disponibles para abordar las diversas preguntas y desafíos que enfrentan los investigadores y profesionales (Alaminos- Fernández y Alaminos, 2023).

La predicción electoral cumple funciones importantes en la ciencia política y en el análisis de procesos democráticos. Ayuda a los investigado-

res a comprender los factores que influyen en el comportamiento de los votantes, el apoyo a los candidatos y partidos políticos (Bartels, 2006; Lewis-Beck et al., 2008). Sus proyecciones son utilizadas por los actores políticos para informar y orientar sus estrategias y decisiones: asignar recursos, tomar decisiones sobre políticas y mensajes, y evaluar su desempeño en comparación con sus competidores (Masket, 2009; Silver, 2012). Influyen en el comportamiento de los votantes y en la percepción pública de las elecciones (Traugott & Wlezien, 2009; Ansolabehere et al., 2003).

IV. Un modelo de predicción electoral de los comicios presidenciales latinoamericanos

El diseño de los modelos de predicción electoral, sin dudas, se benefició ampliamente de las ininterrumpidas series temporales de elecciones y de las condiciones de relativa estabilidad macroeconómica y política propias de los países democráticos no pertenecientes a la periferia. La pregunta es si las elecciones presidenciales son también predecibles en países donde la serie temporal de comicios libres y transparentes es relativamente corta, algunos mandatos constitucionales sufren interrupciones, en la competencia electoral multipartidista toman parte numerosos partidos de baja institucionalización, la elección del presidente como regla tiene lugar por el sistema de doble vuelta y las coaliciones electorales son frecuentes. En pocas palabras, ¿son predecibles las elecciones presidenciales en América Latina?

En los últimos seis años el modelo de análisis que a continuación presentamos ha predicho con acierto el desenlace de las elecciones presidenciales en la región. Este modelo aplica para los casos en que el partido o coalición en el gobierno constituye uno de los dos principales conten-

dientes en disputa, tanto en el sistema de elección del presidente por mayoría simple como a dos vueltas. La evidencia empírica arroja que, como regla, en las contiendas presidenciales celebradas en las democracias latinoamericanas el oficialismo ha tendido a ser una de las dos formaciones políticas principales en disputa.

A diferencia de los modelos econométricos, no va dirigido a anticipar el porcentaje de votos que eventualmente obtendrá el candidato presidencial del oficialismo. En su lugar, generalmente previo al inicio de la campaña, el modelo es capaz de visualizar si la tendencia general del voto se orienta hacia el triunfo del candidato oficialista y la continuidad del partido en el gobierno o hacia su derrota y la alternancia en el poder.

Con ese propósito, el modelo controla el comportamiento de tres variables cuyo peso en el desenlace electoral en los países de la región es respaldado por hallazgos reportados en diferentes investigaciones comparativas. La variable principal a controlar es la aprobación del presidente de turno tomada antes del inicio de las campañas electorales de fuentes de datos primarios debidamente institucionalizados, preferiblemente cuando la mayoría de los partidos contendientes ya realizó la selección de su candidato presidencial.

La comprobación empírica, abarcando prácticamente noventa elecciones presidenciales realizadas entre 1982 y 2024 en catorce países latinoamericanos donde los comicios tienen lugar en un entorno tendencialmente libre, transparente y competitivo, arrojó que la aprobación positiva del presidente de turno emerge como un predictor razonablemente consistente de la continuidad en el poder del partido o coalición de gobierno (75,86% de los casos), mientras la desaprobación del mandatario se reveló como un predictor aún más robusto (88,67%) en este caso de la alternancia en el poder (Díaz, 2022 y 2023). En virtud de ello, el modelo preliminarmente supone que cuando la evaluación del presidente latinoamericano es desaprobatoria, el desenlace de la elección se orienta hacia la alternancia política. Mientras cuando los mandatarios gozan de aprobación satisfactoria, el desenlace se orienta hacia la continuidad.

Aunque la popularidad presidencial señala la tendencia general del voto, esta presenta excepciones que no pueden pasarse por alto. En unos casos, la alta aprobación del presidente no logra traducirse en el caudal de votos que garantiza la continuidad del partido en el gobierno. En otros casos, el oficialismo logra mantener el poder a pesar de que la ciudadanía desaprueba el desempeño del gobierno que su candidato presidencial representa. Por esa razón, mediante el control de dos nuevas variables debidamente operacionalizadas, el modelo verifica la plausibilidad de los supuestos deducidos anteriormente con base en el nivel de aprobación presidencial.

La experiencia comparada arroja que la percepción ciudadana desaprobatoria del presidente anuncia la alternancia política siempre que la oposición constituya una alternativa de gobierno creíble para la mayoría de los votantes (Díaz, 2019 y 2021). Entre 1982 y 2024 fueron más de cincuenta los casos en los que los mandatarios llegaron a la etapa previa a la campaña arrastrando una percepción ciudadana desfavorable de su desempeño. Únicamente en seis de esos casos la oposición no contaba con credenciales suficientes para ser considerada creíble. La operacionalización de la variable "oposición no creíble" permite controlar el status al respecto de la fuerza política opositora con mejores chances de acceder al poder. En caso de que esa verificación arroje que la formación política no enfrenta un problema de credibilidad ante el grueso del electorado, entonces y solo entonces el supuesto preliminar de que el desenlace de la elección debe tender hacia la alternancia política se eleva al rango de inferencia predictiva.

La experiencia comparada también arrojó que la evaluación ciudadana satisfactoria del mandatario de turno tiende a anunciar la continuidad del partido o coalición en el gobierno siempre que el mismo no se encuentre afectado por un proceso de división interna. En este caso, el número de excepciones manifestadas entre 1982 y 2024 ha sido algo mayor. En aproximadamente cuarenta comicios analizados cuyo rasgo distintivo fue que el candidato presidencial del oficialismo compitió arropado por una buena evaluación del presidente de turno, en un total de diez el representante oficialista no pudo imponerse. Aunque las razones

de la derrota generalmente suelen ser varias, la variable con presencia en todos los casos fue la división interna del partido en el gobierno (Díaz, 2022 y 2023). La operacionalización de esa variable permite controlar si el partido o coalición de gobierno goza o no de la cohesión interna necesaria para evitar la fragmentación del voto progubernamental. En caso de que el ejercicio arroje que el oficialismo no presenta un problema de cohesión interna, entonces y solo entonces se eleva a rango de inferencia predictiva el supuesto preliminar de que el desenlace de la elección debe inclinarse hacia la continuidad.

Ciertamente, el nivel de dificultad de la comprobación de las variables contrarestantes no es similar. Esa diferencia puede llegar a tener un impacto en el propio grado de certeza que arroja el ejercicio. Así, por ejemplo, comprobar que el oficialismo encara el proceso electoral afectado por un proceso de división interna no ofrece importantes inconvenientes cuando la escisión tiene lugar de un modo abierto, como sucedió, por ejemplo, en las elecciones presidenciales chilenas de 2009 (Osorio y Schuster, 2010; Morales y Sánchez, 2010) y en las dominicanas de 2020 (Díaz, 2020). Pero, lamentablemente, no suele suceder así cuando la división se produce de manera solapada u oculta, como tuvo lugar en las elecciones presidenciales de Costa Rica en 1990 (Díaz, 2022a) y de México en 2012 (Delgado, 2016; Díaz, 2019).

La dificultad estriba en que las expresiones de ese comportamiento se producen tras bambalinas. Aun con el apoyo de indicadores, no resulta sencillo corroborar que al interior de la fuerza política gobernante se encuentra en marcha un proceso de ruptura y si la magnitud del mismo tiene la capacidad de impactar de forma decisiva el desempeño electoral del oficialismo. Mientras la división abierta brinda evidencias, la escisión oculta suele arrojar apenas pistas o indicios. En efecto, aunque la aplicación del modelo arroja luz sobre el eventual desenlace electoral, reconocemos que en ciertos casos puntuales la incertidumbre y el potencial de sorpresa pueden resultar más persistentes que en otros.

Procedimientos para la operación del modelo

Paso 1: Toma de lectura de los niveles de aprobación y desaprobación del presidente de turno.

Varios requisitos deben tenerse en cuenta para garantizar la rigurosidad y eficacia de la toma de la lectura.

a) Región: La toma de lectura aplica solo para regímenes latinoamericanos de carácter presidencialista. Constituyen esos los casos donde la comprobación empírica ha arrojado una asociación consistente entre la aprobación del mandatario de turno y el éxito o la derrota del candidato presidencial del oficialismo.

b) Tipo de régimen: El régimen político donde se celebra la elección presidencial debe caracterizarse por la celebración de elecciones periódicas tendencialmente transparentes y competitivas (democracia). El modelo no aplica para regímenes autoritarios o para países donde los mandatarios de turno se reeligen de manera indefinida.

c) Temporalidad: Se recomienda efectuarla una vez que los partidos políticos principales designaron a sus candidatos presidenciales, pero aún no ha comenzado la campaña presidencial de acuerdo con la metodología sugerida por Lewis Beck y Rice (1982)

d) Fuente de los datos primarios: Deben priorizarse casas encuestadoras institucionalizas, esto significa que han estado activa durante varias elecciones presidenciales de manera consecutiva y acostumbran a publicar la metodología seguida.

e) Margen de error: El registro de popularidad es válido para realizar inferencias predictivas siempre que la diferencia entre los márgenes de aprobación y desaprobación del mandatario de turno sea superior al margen de error que reconoce el propio instrumento. Cuando el margen de error de la encuesta es mayor o igual a la diferencia entre los niveles de aprobación y desaprobación la popularidad del ejecutivo de turno es incapaz de mostrar con certidumbre hacia donde se inclina la tendencia mayoritaria del voto en una elección presidencial dada.

f) Fraseo: Como regla, el fraseo de la encuesta debe reflejar la pregunta estandarizada: En general, ¿usted aprueba o desaprueba el desempeño del titular del ejecutivo? Las encuestas de simpatía, confianza en el gobierno o aprobación del gabinete presidencial no sustituyen a las encuestas de aprobación.

g) No respuesta: Generalmente, las encuestas de aprobación de presidencial no suelen tener un margen de no respuesta excesivo. Sin embargo, en algunos países latinoamericanos existen encuestas de los años 90 donde la no respuesta del instrumento ha sido cercana al 50%. Una encuesta con esas características resulta inválida al propósito de servir de base a una inferencia predictiva.

Paso 2: Clasificación de la aprobación del mandatario. La misma debe arrojar cualquiera de los tres niveles siguientes: (1) Aprobación positiva o favorable. (2) Desaprobación o aprobación negativa. (3) Empate técnico. La aprobación es positiva cuando el número de persona que aprueba el desempeño del mandatario de turno es superior al número de personas que lo desaprueban. En consecuencia, la aprobación negativa o insatisfactoria refleja que el número de personas que desaprueba la gestión del presidente de turno es superior al número de quienes respaldan su gestión. Mientras el empate técnico tiene lugar cuando la diferencia entre los niveles de aprobación y desaprobación es inferior o igual al margen de error de la propia encuesta.

Paso 3: Este paso presenta dos opciones en dependencia de la clasificación que realicemos de la aprobación del mandatario: (1) control de la variable "división interna del oficialismo" en caso de que la aprobación del presidente resulte favorable. (2) Control de la variable la "oposición no constituye una alternativa de gobierno creíble" en caso de que la aprobación del mandatario resulte desfavorable.

Si la lectura de la aprobación del presidente de turno arroja un nivel favorable el siguiente paso consiste en descartar que el partido o coalición de gobierno se encuentra afectado por un proceso de división interna. Esto significa que debemos comprobar que el oficialismo no participa fracturado en el proceso electoral por la falta de solución de determinados conflictos que emergen en la propia contienda comprometiendo el

propósito de conservar el poder. La división interna provoca un freno en el proceso de transferencia de la popularidad presidencial en caudal de votos para el candidato del partido o coalición de gobierno anticipando generalmente su derrota electoral.

Deberá descartarse tanto una eventual división abierta como una escisión solapada. La división abierta es aquella en que la que la estructura partidaria es incapaz de contener la disputa interna que se convierte en dominio público. Para la comprobación de su presencia o ausencia el investigador se apoya en la revisión documental de noticias de prensa, análisis y columnas de opinión controlando el comportamiento de las siguientes subvariables previo al inicio y durante parte de la propia campaña electoral: (1) desaprobación pública e incluso impugnación del proceso de selección del candidato presidencial; (2) abandono del partido por referentes e integración como candidatos presidenciales en fuerzas políticas opositoras; (3) crítica severa y pública de la gestión del oficialismo por los referentes desertores. En ocasiones, la división abierta no afecta al propio partido en el poder sino a la coalición de gobierno, en ese caso las subvariables a controlar son: (1) el retiro de ministros del gabinete y (2) el cambio de las fronteras entre el gobierno y la oposición. Por su parte, durante la comprobación o descarte de la variable "división solapada del oficialismo", las subvariables a controlar por intermedio de la observación y la revisión documental son: (1) desacuerdo, no necesariamente público, de referentes con los resultados de la elección interna; (2) desmovilización pasiva de sectores tradicionales de votantes ante pérdida de incentivos para respaldar al candidato presidencial; (3) baja visibilidad de la ruptura. Si la división solapada a quien eventualmente afecta no es al partido en el gobierno sino a la coalición gubernamental las subvariables a supervisar son: (1) el retiro de ministros del gabinete, (2) la indisciplina legislativa, (3) la existencia de fronteras tenues entre el gobierno y la oposición y (4) la baja visibilidad de la ruptura.

Cuando como resultado del proceso de control emerge que el oficialismo no se encuentra afectado por la división interna (DI) entonces es factible inferir un desenlace electoral satisfactorio para esa formación política. Como consigna la experiencia comparada, el triunfo oficialista (TO) suele encontrarse asociado a la sumatoria entre una aprobación presi-

dencial positiva (APP) y la cohesión del partido o coalición de gobierno (CPCG), esto es, TO=APP+CPCG, en tanto, la derrota (DO) está asociada con la existencia de desarmonía entre las dos variables que conforman la ecuación, esto es, DO= APP+DI.

Por su parte, si la lectura de la popularidad arroja que la evaluación del presidente es desaprobatoria el siguiente paso es descartar que el principal partido opositor no constituye una alternativa de gobierno no creíble. El carácter fiable de la oposición es un requerimiento para que el partido en el gobierno pueda resultar reemplazado al margen de que su desempeño sea percibido negativamente por la mayoría de los ciudadanos. Para la comprobación o descarte de esta variable, el analista o investigador debe apoyarse en la consulta de noticias de prensa, análisis, columnas de opinión y artículo de investigación antes y durante el proceso electoral controlando las siguientes subvariables: (1) el liderazgo opositor presenta fuertes vínculos con régimen autoritario relativamente reciente en el país; (2) el principal partido opositor procede de un extremo del espectro ideológico y no tiene experiencia de gobierno a nivel nacional; (3) el liderazgo opositor es responsable por una profunda crisis que afectó al país cuando constituía una fuerza gubernamental en un mandato constitucional relativamente reciente. Cuando como resultado del proceso de control emerge que la oposición no constituye una alternativa de gobierno no creíble entonces es factible inferir un desenlace electoral satisfactorio para la misma. Como evidencia la experiencia comparada, el éxito electoral de la oposición (EO) suele encontrarse asociado a la sumatoria entre una aprobación presidencial negativa (APN) y su propio status de alternativa creíble (OAC), esto es, EO=APN+OAC.

Por último, una vez realizada de forma correcta la toma de lectura de la popularidad del presidente, su clasificación, el control de las variables con capacidad de contrarrestar las implicaciones asociadas con la aprobación positiva o la desaprobación del mandatario de turno y generamos nuestra inferencia predictiva es recomendable asumir que las probabilidades de un resultado diferente, aunque disminuidas son latentes.

A continuación, se presenta una tabla que resume el procedimiento al que recurre el modelo para generar una inferencia de tipo predictiva sobre una elección presidencial determinada en la región.

Tabla 2. Procedimiento para generar la inferencia predictiva sobre el resultado de una elección presidencial en América Latina

Variable a controlar	Supuesto inicial	Variable contrarestante a controlar	Operacionalización	Resultados del control	Inferencia predictiva	Resultado no esperado
Aprobación presidencial	continuidad	División abierta del oficialismo	Desaprobación pública e incluso impugnación de la elección interna.	Confirmación de división interna oficialista	Alternancia	Probabilidad débil, pero latente
					Continuidad	
		División solapada del oficialismo	Abandono del partido por referentes e integración como candidatos presidenciales en fuerzas opositoras.	División interna descartada	Alternancia	Probabilidad débil, pero latente
					Continuidad	
				Confirmación de división solapada		Probabilidad débil, pero latente
			Crítica de la gestión del oficialismo por los referentes desertores	División solapada descartada		
			Desacuerdo, no necesariamente público, de referentes con los resultados de la elección interna.			
			Desmovilización pasiva de sectores tradicionales de votantes ante pérdida de incentivos para respaldar al candidato presidencial			

Variable a controlar	Supuesto inicial	Variable contrarestante a controlar	Operacionalización	Resultados del control	Inferencia predictiva	Resultado no esperado
Desaprobación presidencial	alternancia	Oposición no constituye una opción de gobierno creíble	Liderazgo opositor con fuertes vínculos con régimen autoritario relativamente reciente en el país. Principal partido opositor procede de un extremo del espectro ideológico y no tiene experiencia de gobierno a nivel nacional. Liderazgo opositor responsable por profunda crisis que afectó al país cuando constituía fuerza gubernamental	Confirmación de oposición no creíble Descarte de oposición no creíble	Continuidad Alternancia	Probabilidad débil, pero latente Probabilidad débil, pero latente

Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, es evidente que en la región han ganado espacio los contextos electorales caracterizados por la pérdida de credibilidad y en consecuencia la falta de competitividad de los partidos o coaliciones gubernamentales.

Se trata de contiendas en las que la aspiración continuista del oficialismo tempranamente queda descartada por la opinión pública, sea por una gestión a todas luce desastrosa, por pobres resultados obtenidos en elecciones municipales y legislativas previas a la celebración de los comicios presidenciales o por ambas razones.

Son escenarios en los que de antemano existe certidumbre de que el oficialismo está lejos de constituir una fuerza política con posibilidades de validar su condición, pero a su vez se ignora cuál de las fuerzas políticas opositoras ocupará su lugar. La competencia principal se centra entonces entre dos fuerzas no gubernamentales.

En ese contexto, el modelo de predicción electoral que tiene por eje la popularidad del presidente si bien alcanza a predecir la alternancia política, no logra vislumbrar cuál de las fuerzas en disputa tiene mayores probabilidades de emerger como triunfadora. La tarea pendiente consiste en el diseño de un segundo modelo que apoyándose en un nuevo grupo de variables respaldadas en evidencia empírica sólida pueda fungir como herramienta fiable de predicción electoral en ese escenario particular.

V. Consideraciones finales

Como enuncia la primera hipótesis la discusión sobre la legitimidad de la predicción científico-social se encuentra resuelta a favor de quienes defienden que el ejercicio anticipativo es parte legítima de la ciencia social y política. Para ese resultado, fue importante la argumentación de filósofos de la ciencia y de destacados politólogos, pero sobre todo las numerosas experiencias de predicción

que acumula la investigación politológica que abarca desde modelos simples a herramientas más sofisticadas que emplean técnicas avanzadas de aprendizaje automático y la inteligencia artificial. Indudablemente, la predicción constituye un propósito legítimo de las ciencias sociales.

En términos generales, la predicción social no depende únicamente de las capacidades individuales de cada investigador, aunque en ellas se encarne una manifestación particular fundamentada en argumentos inductivos no causales.

No todos los fenómenos políticos pueden predecirse con un nivel de certidumbre satisfactorio. Por lo general, la calidad de la inferencia predictiva está estrechamente ligada al grado de conocimiento que la propia ciencia haya acumulado sobre la dinámica del fenómeno estudiado. Sin descartar que, en ocasiones, incluso saberes que no alcanzan un carácter nomotético puedan servir de base para ejercicios predictivos exitosos.

Todo investigador de ciencias sociales y políticas inclinado a elaborar inferencias predictivas debe responder, como mínimo, alguna de las siguientes preguntas: (1) ¿qué teoría respalda este ejercicio? (2) ¿Cuál es el argumento inductivo que fundamenta la proyección?

Con frecuencia, las teorías políticas se limitan a plantear un patrón de comportamiento general. No obstante, las inferencias predictivas pueden obtener mayor grado de certeza cuando se basan en teorías que no solo describen dicho patrón, sino que también identifican las condiciones en las que ese patrón no se manifiesta (es decir, las excepciones).

Cuando la inferencia predictiva se nutre de ambas fuentes—el patrón dominante y las excepciones—la incertidumbre disminuye sensiblemente. Sin embargo, sigue existiendo el riesgo de que las regularidades políticas se desdibujen debido al aprendizaje y la creatividad de los actores, lo cual aumenta la probabilidad de que ocurra un resultado inesperado.

Un aprendizaje crucial derivado del debate sobre la legitimidad de la predicción es que el modelo de proyectabilidad en las ciencias sociales difiere por completo del que se aplica en las ciencias físicas y naturales. No se

trata de una predicción estricta, sino laxa cuya naturaleza falible no debe interpretarse como una prueba de imposibilidad. El potencial de un modelo predictivo no depende únicamente de una alta tasa de aciertos, sino de que el instrumento se sustente en evidencia empírica sólida.

Lamentablemente, a pesar de la sólida argumentación filosófica y politológica en favor de la predicción científico-social, así como de las experiencias debidamente documentadas de predicción de fenómenos políticos concretos—especialmente en el ámbito electoral numerosos politólogos todavía tienen dificultades con admitir que la predicción es un propósito legítimo en la investigación de los fenómenos del área. Esa es la paradoja fundamental que caracteriza la situación actual de la ciencia política en este tema.

La persistencia de la postura negacionista no se explica solo por la inclinación a adoptar como único modelo válido el de las ciencias naturales. Incide a su vez, la carencia o el desconocimiento de teorías adecuadas, la consideración errónea de que la plasticidad inherente al comportamiento político niega cualquier expresión de regularidad en el mismo, la innegable zona de confort que supone no tener que poner a prueba la solidez de ciertos conocimientos y el esfuerzo que conlleva liberarse del pensamiento desiderativo: creer aquello que se desea que ocurra.

En el caso concreto de las elecciones presidenciales, la investigación aporta diferentes elementos que posibilitan considerar también como válida la segunda hipótesis. Resulta plenamente factible predecir sus resultados por intermedio de la utilización de modelos que integran un número reducido de variables rigurosamente operacionalizadas que reflejan pautas del comportamiento electoral en la región. La información que emplean es de carácter público y se encuentra disponible antes del inicio de las campañas. Particularmente, el valor intrínseco del modelo de predicción de las elecciones presidenciales en América Latina presentado descansa en la solidez de la evidencia empírica que lo respalda, los niveles de certidumbre que alcanza, la economía de recursos y en que ofrece a los investigadores y analistas una herramienta alternativa que contribuye a disminuir la histórica dependencia en la región de los modelos basados en la agregación de encuestas de intención de voto.

Con base a la experiencia acumulada, la predicción de las elecciones latinoamericanas también podría llevarse a cabo exitosamente mediante modelos que integren otras variables. El prototipo presentado en esta investigación no es la única opción posible, ni constituye un fin en sí mismo. Su verdadero objetivo es incentivar a otros investigadores a desarrollar modelos predictivos, tanto en el ámbito electoral como en otros campos de las ciencias sociales. Solo un movimiento de tal magnitud podrá superar la paradoja que hoy define la relación entre la ciencia política y la predicción.

Fuentes consultadas

Abramowitz, Alan I. (1988). An improved Model for Predicting Presidential Elections Outcomes. *Political Science and Politics*, Vol.21, No.4, pp. 843-847.

Alaminos-Fernández, Antonio Francisco y Antonio Alaminos. (2023). *Métodos y Modelos para la Predicción Electoral: Una Guía Práctica*. Universidad de Alicante. Obets Ciencia Abierta. Alicante: Limencop.

Almond, Gabriel y Stephen Genco. (2001). Nubes, relojes y el estudio de la política. *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, 63-105.

Ansolabehere, Stephen, John M. De Figueiredo y James M. Snyder Jr. (2003). Why is there so Little money in US politics? *Journal of Economic perspectives*, 17(1), 105-130.

Bartels, Larry M. (2006). Priming and persuasion in presidential campaigns. *Capturing campaign effects*, 1, 78-114.

Brody, Richard y Lee Sigelman. (1983). Presidential popularity and presidential elections: An update and extension. Public *Opinion Quarterly*, *47*(3), (1983), 325-328.

Bunge, Mario. (1975). *La ciencia, su método y su filosofía*. Ediciones Siglo Veinte. *Buenos Aires*.

Bunge, Mario. (2007). *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. Siglo XXI.

Campbell, James E. (2005). Evaluating the Trial-Heat and Economy Forecast of the 2004 Presidential Vote: All's Well that Ends Well. *PS: Political Science & Politics*, *38*(1), 33-34.

Díaz Rodríguez, O. E. (2019). *Popularidad presidencial y resultado electoral del partido en el gobierno en América Latina* (Doctoral dissertation, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Universidad de Guadalajara, México.

Disponible en: https://www. riudg. udg. mx/handle/20.500. 12104/80269).

(Fecha de consulta: 1 de febrero de 2024).

Díaz Rodríguez, O. E. y Andrea Santibáñez Espinosa de los Monteros. (2020). Popularidad presidencial y éxito o derrota del partido en el gobierno. El caso de República Dominicana 2004-2020. *Ciencia y Sociedad*, *45*(4), 49-70.

Díaz Rodríguez, O. E. (2021). *Enigmas de la popularidad presidencial en América Latina*. Universidad de Guadalajara. Disponible en: *http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/kiosko/2021/Enigmas.pdf*

(Fecha de consulta: 1 de febrero de 2024).

Díaz Rodríguez, O. E. (2022). Predictores de la continuidad del oficialismo en América Latina. *Ciencia Política*, *17*(34), 113-153.

Díaz Rodríguez, O. E. (2022a). Aprobación presidencial y voto por el partido en el gobierno en Costa Rica (1982-2022). Análisis comparado de las excepciones. *Revista de Ciencias Sociales*, (178), 141-167.

Díaz Rodríguez, O. E. y Andrea Santibáñez Espinosa de los Monteros. (2023). Popularidad presidencial y alternancia o continuidad en el poder en América Central: Un estudio comparado. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, *49*, 78-124.

Escobar, Modesto y Antonio M. Jaime. (2013). Métodos de imputación múltiple para predecir resultados electorales. *Aplicaciones en Economía y Ciencias Sociales con Stata. Texas: Stata Press. Vidal Díaz de Rada*.

Erikson, Robert S. y Christhoper Wlezien. (2008). Leading economic indicators, the polls, and the presidential vote. *PS: Political Science & Politics*, *41*(4), 703-707.

Gamboa Rocabado, Franco. (2010). Metodología para el análisis político: un enfoque flexible a partir de problemas, mecanismos e inferencias causales. *Ciências Sociais Unisinos*, *1*(1), 121-139.

González, Wenceslao J. (2010). *La predicción científica: concepciones filosófico-metodológicas desde H. Reichenbach a N. Rexcher*. Montesinos.

Hillygus, D. Sunshine. (2011). The evolution of election polling in the United States. *Public opinion quarterly*, 75(5), 962-981.

King, Gary, Keohane, Roberto O. Keohane y Sidney Verba. (2000). *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos* (Vol. 14). Anaya-Spain.

Kuhn, Thomas S. (2019). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de cultura económica.

Landman, Todd. (2014). *Política comparada. Una introducción a su objeto y métodos de investigación.* Madrid: Alianza Editorial.

Lewis-Beck, M. y Tom W. Rice. (1982). "Presidential popularity and presidential vote". Public Opinion Quarterly, 46(4), 534-537.

Lewis-Beck, Michael S. y Tom W. Rice. (1984). Forecasting presidential elections: A comparison of naive models. *Political Behavior*, *6*(1), 9-21.

Lewis-Beck, Michael S., Richard Nadeau y Angelo Elias. (2008). Economics, party, and the vote: Causality issues and panel data. *American Journal of Political Science*, 52(1), 84-95.

Lewis-Beck, Michael S. y Charles Tien. (2016). The Political Economy model: 2016 US election forecasts. *PS: Political Science & Politics*, *49*(4), 661-663.

Lockerbie, Brad. (2016). Economic pessimism and political punishment. *PS: Political Science & Politics*, *49*(4), 673-676.

López Martín, Josefa. (1995). La predicción científico social en John Stuart Mill. *Endoxa*, (5), 195-214.

Masket, Seth E. (2009). Did Obama's ground game matter? The influence of local field offices during the 2008 presidential election. *Public Opinion Quarterly*, 73(5),1023-1039.

Mill, John Stuart. (1917). *Sistema de lógica: inductiva y deductiva*. Daniel Jorro.

Mongrain, Philipphe y María Stegmaier. (2024). Introducción a la previsión de las elecciones estadounidenses de 2024. *Cambrigde University Press,* publicación en línea. *https://www-cambridge-org.translate.goog/core/journals/ps-political-science-and-politics/article/introduction-to-forecasting-the-2024-us-elections/3B0CD7678126F613C38AA011D3C034E2?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc*

Morales, Mauricio y María José Sánchez. (2009). La segunda es la vencida: Piñera y sus bases de apoyo. *El sismo electoral de 2009*, 57-78.

Morlino, Leonardo. (2014). *Introducción a la investigación comparada*. Alianza Editorial.

Norpoth, Helmut. (2004). From primary to general election: A forecast of the presidential vote. *PS: Political Science & Politics*, *37*(4), 737-740.

Norpoth, Helmut. (2018). Predicting Elections.

Osorio, Rodrigo y Martin Schuster. (2009). Marco Enríquez-Ominami: el candidato independiente. *El sismo electoral de 2009*, 99-121.

Panebianco, Angelo. (1994). Comparación y explicación. *La comparación en las ciencias sociales. Madrid: Alianza*.

Panebianco, Angelo. (2007). Sartori y la ciencia política. *Temas y debates*, (14), 33-48.

Panebianco, Angelo. (2011). Las ciencias sociales y la política. Repensar la Ciencia Política. Editorial Porrúa.

Pasquino, Gianfranco. (2004). *Sistemas políticos comparados: Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos*. Prometeo Libros Editorial.

Pérez-Liñán, Aníbal. (2008). La reversión del resultado en la doble vuelta electoral: Una evaluación institucional del balotaje. *Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, *1*(1), 9-33.

Poe, Steven C. y C. Neal Tate. (1994). Repression of human rights to personal integrity in the 1980s: A global analysis. *American political science review*, *88*(4), 853-872.

Popper, Karl. (1973). La miseria del historicismo, trad. *P. Schwartz. Madrid: Alianza.*

Reichenbach, Hans. (1938). Experience and prediction: An analysis of the foundations and the structure of knowledge.

Rescher, Nicholas. (1997). *Predicting the future: An introduction to the theory of forecasting*. State University of New York Press.

Salmón, Merrilee H. (2005). Predicción en las Ciencias Sociales. *Enrahonar*, p. 169-179. Disponible en *https://ddd.uab.cat/pub/enrahonar/0211402Xn37/0211402Xn37p169.pdf. (Fecha de consulta: 1 de marzo de 2024).*

Sartori, Giovanni. (1994). Comparación y método comparativo. *La Comparación en las Ciencias Sociales*, 29-50.

Sartori, Giovanni. (2004). Hacia dónde va la ciencia política. *Política y Gobierno*, Volumen XI, num.2, segundo semestre de 2004, pp. 349-354.

Sartori, Giovanni. (2014). El eclipse del homo sapiens. *El Universal*, México. Artículo disponible en *http://confabulario.eluniversal.com.mx/el-eclipse-del-homo-sapiens/. Consultado el 7 de noviembre de 2024.*

Sigelman, Lee. (1979). Presidential popularity and presidential elections. *Public Opinion Quarterly*, *43*(4), 532-534.

Silver, Daniel. (2012). Local politics in the creative city: The case of Toronto1. In *The Politics of Urban Cultural Policy* (pp. 249-263). Routledge.

Toulmin, Sthephen. (1961). *Foresight and understanding: An enquiry into the aims of science*. Indiana University Press

Traugott, Michael W. y Chirstopher Wlezien. (2009). The dynamics of poll performance during the 2008 presidential nomination contest. *Public Opinion Quarterly*, 73(5), 866-894.

Vanhanen, Tatu. (1997). *Prospects of democracy*. London: Routledge.

Wooldridge, Michael. (2012). Does game theory work? *IEEE Intelligent Systems*, 27(6), 76-80.